

Español e inglés en la ciencia. Entrevista a Juan Pérez Mercader

CLARA GONZÁLEZ TOSAT

Juan Pérez Mercader es un científico español experto en física multiescalar aplicada a la astrofísica y a la cosmología. Es miembro de la *International Academy of Astronautics* y de la Academia Europea de Artes y Ciencias. En 1998 fundó el Centro de Astrobiología de España en colaboración con el Instituto de Astrobiología de la NASA. Además, es responsable de la participación española en la infraestructura y el instrumental presente en el laboratorio de ciencia que llegó a Marte en agosto de 2012. Asimismo, Pérez Mercader es profesor de investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y en el Instituto de Santa Fe. Desde 2010 pertenece a la comunidad de profesores de Harvard dentro del *Department of Earth and Planetary Sciences*, donde también colabora en el proyecto sobre los orígenes de la vida con su trabajo *Top-down Synthesis of an Exnovo Chemical Artificial Living System*.

Clara González: ¿En qué campo de la ciencia hay mayor presencia de hispanohablantes?

Juan Pérez: Hoy en día hay científicos, ingenieros, técnicos y matemáticos hispanohablantes muy potentes que están trabajando a nivel internacional. Todos ellos hablan español, pero también inglés. Generalmente, la comunicación científica suele

Clara González Tosat es graduada en periodismo por la Universidad San Jorge. Becaria de la Fundación Rafael del Pino en el Observatorio del español y las culturas hispánicas del Instituto Cervantes en la Universidad de Harvard.

González Tosat, C. "Español e inglés en la ciencia. Entrevista a Juan Pérez Mercader". *Camino Real*, 8:11. Alcalá de Henares: Instituto Franklin – UAH, 2016: 129-132. Print.

hacerse en inglés. Aunque entre nosotros usemos el español, los textos que escribimos o consultamos siempre van en inglés puesto que están dirigidos a una audiencia internacional.

CG: ¿Cree que sería una buena idea traducir el trabajo que se publica en inglés y ofrecerlo, además, en español?

JP: Sí, desde luego. Es algo que intento hacer siempre que escribo textos divulgativos. Lo cierto es que lo hago con muchísimo cariño, puesto que creo que es muy importante para nuestra lengua. También intento hacerlo cuando lo publico en soporte digital o con las conferencias que imparto, algo que suelo hacer en español y que, en caso contrario, siempre cuentan con una traducción accesible para cualquier usuario.

CG: ¿En qué tipo de proyectos están participando más hispanohablantes?

JP: La naturaleza de los proyectos que cuentan con el trabajo de científicos hispanohablantes es muy diversa. Hay muchos proyectos muy relevantes, tanto en España como en Argentina, Chile, Colombia o México. Son lugares de gran tradición científica (al igual que Brasil, donde hablan portugués). Muchos de los líderes actuales en campos de la ciencia como la ingeniería o las matemáticas son hispanoparlantes, y no solo me refiero a hablantes de español como segunda lengua, sino a científicos que tienen el español como lengua materna. En el proyecto que dirijo en la Universidad de Harvard siempre intento involucrar a científicos españoles. Es un proyecto muy importante para la universidad y me satisface saber que el español tiene presencia en este trabajo.

CG: ¿Qué presencia tiene la lengua española dentro de su proyecto?

JP: En este proyecto la mayor parte de la comunicación entre los científicos que trabajan conmigo se hace en inglés puesto que es un grupo internacional. También cuento con un par de científicos que son españoles, por lo que en ese círculo pequeño sí hablamos español. Cuando estamos en mi oficina, por ejemplo, hablamos en español, pero en el momento en el que hay otra persona que no es hispanohablante siempre manejamos el inglés, que es *lingua franca*.

CG: En ese momento de cambio entre el inglés y el español, ¿nota alguna dificultad o diferencia en la información transmitida?

JP: Yo soy bilingüe, por lo que para mí no supone ningún problema. Sin embargo, hay otras personas que sí tienen alguna dificultad, por lo que se nota que la conversación es

mucho más fluida en español, evidentemente, tanto en lo personal como en lo técnico. En este último caso, en un buen número de ocasiones surgen términos en inglés.

CG: ¿Qué ocurre con esos cambios de código en los que se habla en español, pero se mantiene el tecnicismo en inglés? ¿Tiene sentido traducir esos términos?

JP: Recuerdo que, alrededor de los años 80, la Agencia EFE creó el Departamento de Español Urgente y, una década más tarde, organizó un seminario sobre el «neologismo necesario», con unas conclusiones muy interesantes. Viene a decirse, precisamente, que el neologismo es la respuesta a una necesidad de comunicar esos contenidos que no tienen referente en español, como es el caso de las experiencias que vivo con los científicos españoles que trabajan conmigo. Muchas veces usamos un término anglosajón, pero es muy importante explicar el concepto y que esa explicación sí se haga en español.

CG: Respecto a la difusión en español de estos contenidos, ¿qué influencia tiene el desarrollo de Internet? ¿Qué calidad tiene la divulgación científica en los medios de comunicación?

JP: La comunicación entre científicos hispanoparlantes se ha visto claramente facilitada a través de Internet. La discusión de temas científicos, por el contrario, se ha visto afectada, puesto que en Internet todo el mundo maneja el inglés por ser una lengua mucho más internacional.

Respecto a la cobertura de los medios, la que se realiza en España es francamente excelente. Todo puede mejorar, pero lo cierto es que es muy buena. De vez en cuando miro periódicos latinoamericanos y es cierto que ha habido una evolución a lo largo de los años. Encuentro información científica, aunque no toda la que debería de haber. Es importante que haya comunicación científica relativa a la ciencia que se hace en esos países y, además, lo que se está haciendo en el ámbito internacional. Esta información debe llegar al ciudadano. La ciencia es, por definición, una profesión muy internacionalizada.

CG: ¿Qué futuro tiene la lengua española en el ámbito científico? ¿Tiene alguna propuesta para fomentar su uso?

JP: Hoy por hoy, yo creo que el inglés es la lengua «reina», la más importante. No quiero aventurarme en qué puede ocurrir con el español como lengua dentro de la comunidad científica dentro de cincuenta años. Por ahora, la lengua más relevante es el

inglés, y creo que lo seguirá siendo en los próximos cincuenta años. Es algo complicado elaborar propuestas en este aspecto. Considero que dentro de la comunidad científica internacional es muy difícil, por no decir imposible, el fomentar el uso de otra lengua que no sea el inglés. Quizá en otras disciplinas relacionadas con las humanidades sea más sencillo, por el mero hecho de que son más cercanas a la persona o al individuo desde el punto de vista cultural.

CG: Por último, ¿qué visión se tiene del científico hispanohablante dentro y fuera de España?

JP: En los Estados Unidos, por ejemplo, se nos ve como a cualquier otro científico, no importa si venimos de España o de Puerto Rico. Somos miembros de una comunidad internacional muy interesante, que se está formando y saliendo adelante. Se nos ve como uno más. En España no siempre se ha valorado la ciencia de la misma manera. En estos últimos años, especialmente desde mediados de los años 80, se han dado pasos muy importantes en España relativos al desarrollo científico, lo que ha aumentado la presencia de científicos en España que obtienen un gran reconocimiento.

La sociedad española se ha ido formando científicamente, y eso también se debe al esfuerzo de la comunidad científica. Los periódicos cuentan con espacios dedicados a la ciencia y, afortunadamente, ya no solo se traducen libros de divulgación, sino que también hay libros escritos por científicos españoles, libros actuales y al día. Hay una calidad científica muy importante en el país. Actualmente hay, al menos, tres generaciones de científicos que son conscientes de que la comunicación de la ciencia también debe incluir al público en general, algo que ayuda a que la población entienda y acepte el valor de la ciencia como una actividad humana que ayuda a racionalizar el entorno.

Si bien la comunicación entre profesionales parece evocada a hacerse exclusivamente en inglés, son los campos de la enseñanza y de la divulgación científica donde el español parece emerger con más fuerza, cuando no como una necesidad.